

30 Céntimos de peseta

Barcelona 20 de Febrero de 1887.

Céntimos de peseta 30

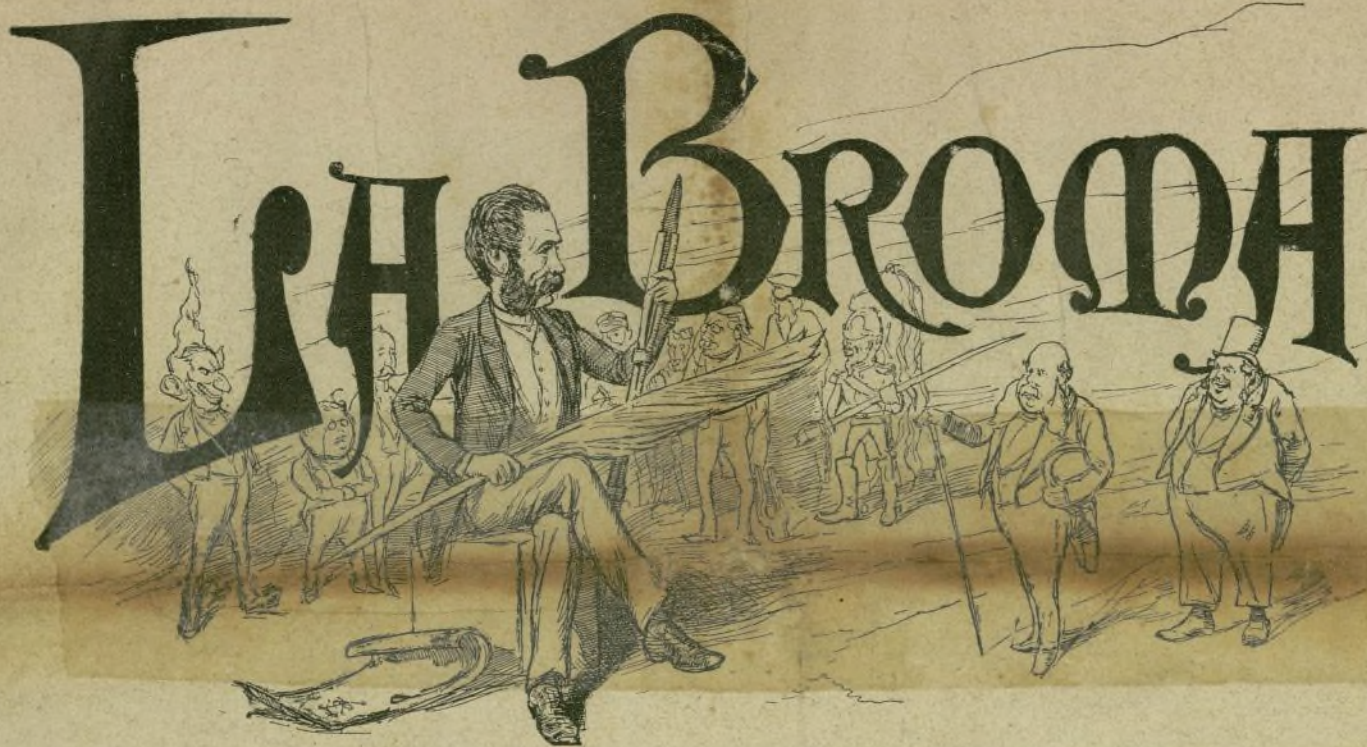
SALE
LOS SÁBADOS
y de muchos
EXTRAORDINARIOS

SUSCRIPCIONES
Con derecho a todos
los extraordinarios
monumentales, oleo-
grafías y otros regalos
editoriales.

Barcelona
3 meses... Ptas. 3
6 » ... » 6
Año..... » 11
Provincias
3 meses... Ptas. 4
6 » ... » 7.50
Año..... » 15

ADMINISTRACIÓN
Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 37
BARCELONA



En el Extranjero
UN AÑO
25 francos oro.

En Ultramar
UN AÑO
6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir sus-
cripciones ni paquetes
sin acompañar al pe-
dido su importe.

A LOS CORRESPONSALES
Y VENDEDORES

Ptas. 5
cada 25 ejemplares
de este extraordinario.

NÚMERO ATRASADO:
1 peseta.

AGENTES EXCLUSIVOS
EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín
Fuencarral, 108
y Valverde, 10.

BIENOTECOA
MUNICIPAL
MADRID

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 3

COSAS DE BARCELONA.



Lucha de los dos monstruos
de Barcelona,
conocidos por RIUS
y FONTRODONA...
¡Carnicería,
por empuñar la vara
de la Alcaldía!

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La señal definitiva de que se admite la suscripción a LA BROMA, consistirá en retener el presente número extraordinario. El que no esté dispuesto a pagar el recibo cumplirá como Dios manda, devolviendo inmediatamente este ejemplar a

LA ADMINISTRACIÓN.

EXPLICACIÓN DEL CROMO.

(EL CARNAVAL POLÍTICO)

(Lugar de la escena: el SALÓN DEL PRADO en Madrid.— Follaje por arriba, bancos por abajo, etc., etc., porque no había de estar el follaje por abajo y los bancos por arriba) FIGURAS Y FIGURONES vistos de izquierda a derecha:

Un globo con Echegaray y Felipe Ducascat (por aquello de que no hay procesión sin tarasca): Moyano (don Claudio, el senador), de esqueleto; general Quesada, de Dios Marte; Moret, de demagogo-dinástico; Xiquena, de rey del juego; Páris Mencheta, de bombo animado; el que se ve un poco detrás es un arzobispo anónimo, en lontananza; Pidal y Mon (jangelito!) figura de sacristán trabucaire; Balaguer, de barretina consciente, con su pluma tradicional; Cánovas (el bueno, porque hay varios en la familia) de Coloso de Rodas, por entre cuyas piernas se desliza... Raimundo Villaverde, de Mercurio gallego; Don Carlos Chapa, con una barbiana de la Hungría horizontal; Pepe Luíz Albaréa, ginete en una burrita de Balaam, que es la empajada de España en París; Don Pelayo Cuesta, ex-ministro de Sagasta, y abonado a los prosenios del Teatro Real, de bailarina vaporosa; el general Pavía, con la Puerta de hierro sobre los hombros; el carro de Mudanzas de la nueva empresa La Reformista, con el general López Domínguez, Don Francisco Romero Robledo y otros tipos andaluces; Don Pío Gullón, disfrazado de oso honesto, con su Regencia en la mano; el moro Muza de Lillo, por mal nombre Don González, (Ali-Venancio); Don Cristino Cuartero (digo, Martos), con sus atributos presidenciales; el general Don Arsenio Garatías y Anón, registrando el mundo político sin encontrar lo que busca; González Fiori, de no-driza, con una niña muerta en los brazos (es La Izquierda dinástica); López Puigcerver, actual ministro de Hacienda, de mendigo, representando al Tesoro Nacional; Núñez de Arce, de pavo común, con barretina regionalista, porque sabido es cómo ha puesto a Cataluña y a los catalanes; Bartolomé Dávila, de ruleta viviente, para uso de los círculos políticos más o menos griegos; Ruiz Gómez, de rey de los para-rayos; Camacho, el ex-ministro de la venta de los montes públicos, amordazado por los eslabones del Toisón en perspectiva; Salamanca y Negrete, general indeciso en política, a caballo de un potro que está para saltar la valla de la República; Gamazo, con la Tratatística a cuestas, como si llevase en andas a la santa de su devoción; Pi Margall, de astrologo, mirando a la luna; Rius y Taulet, con una primera piedra en disponibilidad; Sardoal, de coronel madrileño (sin ser, ni madrileño ni coronel); El País, muerto de hambre, y tocando la vihuela; Figuerola, partiendo con una pluma tajante un melón, que es el partido zorrillista; Tejada de Valdosera, el ex-ministro de las barbaridades ultramarinas, destrozando una cuba, a fuerza de hachazos; Navarro Rodrigo, el morenito gracioso de Fomento, cabalgando sobre Montero Ríos; Salmerón y Alonso, filosofando con los alemanes, y rabiando con los españoles; Ruiz Zorrilla el Doctor Esquerdo (médico alienista) y el brigadier Villacampa, estudiando el plan de la revolución para ver si les cuaja; Martínez Luna (un disidente, que vive en la Plaza de Matute), de erizo liberal, entre las piernas de; Sagasta, agobiado por una mochila en la que se lee Jefatura. Al fondo, se descubre también a Vega de Armijo, otro disidente nervioso, vestido de pavo real diplomático; a J. J. Jiménez Delgado, concejal barrendero máximo de Madrid; a González Olivares, hechura de Martos, y ahora intendente en Cuba. Arriba de todos, Don Emilio, mi jefe, contemplando a la comparsa, desde su globo de papel.

Conque vayan ustedes buscando, que yo me he cansado de señalar.

SEMANA POLITICA

Tendremos Exposición Universal en Barcelona... Lo cual que me alegro, y no por mí, que maldito lo que voy a ganar en ella.

Pero me alegro por Barcelona, y por toda la España. O como dice Curruto cuando brinda la muerte de un animal cornicillo.

—Por los de fuera y por los de dentro.



El Gobierno dará seis millones; y aunque la cantidad no acusa esplendor para cosa de tanto bulto, en Rius y Taulet se habrá dicho para su camisola:

—¡Está bñ... menos da una piedra!

Aunque hay piedras, que sin ser preciosas, dan más de seis millones en poco tiempo...

Ahí están los adoquines que no me dejarán mentir



¿Pues y los tarugos aplicados a la pavimentación? Los tarugos bien manejados, deben producir un dineral.

Y lo que son las cosas; para ganar dinero con esto de los tarugos, se pintan solos algunos alcornoques.

Pero levantémonos, antes que algún contratista nos lleve a los tribunales...

El señor Canga-Argüelles, senador de la clase de morrones, es un hombre que tiene grandes fuelles; (he querido decir, fuertes pulmones...)

La otra tarde peroró en el Senado, y desembuchó unas cuantas majaderías, contra los periódicos que publicamos caricaturas de los personajes constituidos en autoridad.

El señor Canga-Argüelles es uno de nuestros primeros mamarrachos; y lo que anda buscando es que LA BROMA profane con su retrato, la limpieza de sus brillantes cromos. Pero hay el inconveniente de que le hemos conocido el juego, y aunque tenemos su fotografía, antes insertaríamos la del amo de El Diario de Barcelona, que es aquí el homónimo de aquel ridículo señor.

Y a propósito del Brusi...

Alguno de los lectores se preguntará, cuando haya llegado al finis coronat del presente número, porque nos ocupamos tanto, en otra sección del mismo, de los cas-tellancidos que comete El Diario de Barcelona.

Pues, caballero, aquí no somos hipócritas; y como todo tiene su explicación (exceptuándose algunas gaceticillas del Brusi...) no hemos de quedarnos con ella dentro del cuerpo...

En primer lugar, asistemos el derecho de criticar, como tenemos el deber de aguantar al que nos critique; por aquello de que donde las dan, las toman.

En segundo lugar, confesaremos que nuestra particular afición a los dislates de que salen cuajadas las planas de El Diario, tiene también su explicación íntima, que no hemos de reservar, porque nuestros lectores son nuestros amigos de más confianza.



Y es la siguiente:

Pocos días há, nuestra Administración remitió a la de El Diario de Barcelona un anuncio de pago, que consistía en el cliché de cabecera de este periódico, y unas cuantas líneas que otros colegas de Madrid y Barcelona habían publicado ya, cobrándonos su importe, como Cristo nos enseña.

De la redacción del discreto Brusi, se nos dijo: que el gran diario catalán no daba publicidad a los clichés de caricaturas, ni se ocupaba nunca de los periódicos satíricos... ¿eh?

¡Olé, por los ancianos meticulosos!

La prensa satírica no es prensa; ¿verdad, vejestorio apergaminado?

¡Claro! ¡Y boca abajo D. Francisco de Quevedo, y don Modesto Lafuente, y D. Juan Martínez Villergas, y otros ignorantes de este jaez.

Los periódicos satíricos no deben ser anunciados, aunque sus empresas paguen cumplidamente los escandalosos precios con que ciertos diarios formales y seceros, explotan sin medida, las necesidades del comercio y de las industrias, y hasta las penurias del duelo en las familias atribuladas.



¡Olé, por los moralistas escrupulosos! ¡Viva el pudor! ¡Cuánto más decente, cuánto más culto, cuánto más digno que el anuncio de un vil periódico satírico, es este anuncio moralizador:

«Mujeres embarazadas: evitad el mal en los pechos.»

¿Eh? ¿qué tal?

Pues no digo nada de la moralidad, decencia, dignidad y acrisolada pureza de estos otros anuncios formales, copiados del propio Brusi, número de ayer:

«Herpes y demás humores, diarrea, disenteria, colerina, empeines, escrófulas.

—ENFERMEDADES URINARIAS; se curan sin mercurio ni copáiba.

—Exploración de la matriz.

—Almorranas, por crónicas que sean.

Callos y durezas.

Úlceras inveteradas.

¡Hérnias!

¿Y para qué copiar más lindezas de este género, si hay que apartar los ojos con horror, y el estómago con asco?

Conste, pues, que el diario antigramatical por excelencia no considera periódico a LA BROMA, ni tendrá por periodistas a los que la escriben...

¡Bueno! ¡Requetebueno!

Pues estamos pata; porque para nosotros hay tanta diferencia entre los escritores de verdad, y los gaceticillos a lo Brusi, como entre una jácara de Quevedo, y un suelto de Cornet... ó como entre una pluma decente, y una de las hérnias, escrófulas y diarreas que tanto prodiga en sus moralísimas páginas, El Diario de Barcelona.

Y basta por hoy.

Que el número se hace en viernes; que ya apura la tarea, y es muy justo que usted lea la cartita de Holofernes.

DESDE LA CORTE.

Por si diera la casualidad de que la presente llegase a tiempo a la redacción de LA BROMA, anticipo las más expresivas gracias al Sr. Mansi y a sus vasallos.

Sí, porque ya ha llegado el caso de que a los empleados del Gobierno se les agradezca el que alguna vez por descuido, cumplan su deber.

Mi carta de la semana pasada necesitó tres días para hacer el viaje desde Madrid a Barcelona; y naturalmente llegó a su destino cuando ya no hacía falta, exactamente lo mismo que les sucede a todos los agentes de la autoridad en este afortunado país.

Veán ustedes si tengo razón para encomendarme a todos los Mansis de la Corte fusionista.

Visto lo que tarda una carta sencilla en hacer su viaje desde Madrid a Barcelona en gran velocidad, llevo más de una hora haciendo un cálculo prudencial de lo que tardará Don José Luíz Albaréa en su viaje de retorno desde París de Francia a Madrid de Castilla. Y no atino con la incógnita que había de servirme para establecer otro cálculo, a saber, cuántos pretendientes le habrán salido a la embajada de París cuando el dimisionario salude con la vista a la puerta de San Vicente.

Yo no sé si a Barcelona habrá llegado ya la noticia ó habrá quedado sepultada entre las nieves del camino; mas por si acaso, han de saber ustedes que Don Pepe Luíz se ha cansado ya de embajadas, y después de despedirse de papá-Grévy ha tomado rumbo hacia la ex-montaña del Príncipe Pio.

¿Porqué se viene? De seguro que si alguien lo sabe, ese alguien no será Moret; pero el caso es que se viene, y que la primer noticia que tuvo el ministro de Estado fué encontrarse la antesala obstruida de pretendientes que iban a ofrecer sus buenos servicios por si hacía falta un embajador para casa de los padres...

Y al ver con cuánta presteza diplomáticos en cienes llegan, quedó hecho una pieza, más suspenso que Holofernes cuando se halló sin cabeza.

Y conste que ese Holofernes no soy yo, sino el otro.

¿Ustedes han visto una bandada de grajos cuando han oído el cadáver de un difunto? Pues el mismo aspecto presentaba ayer el campo fusionista cuando se olió que estaba vacante la embajada de París.

Sagasta no sabe cómo espantarlos, y Moret se lleva las manos a la cara por miedo de que le saquen los ojos.

Que es lo que le sucede a todo el que cría cuervos.

¿Quién se llevará esa apetitosa canongia?

Sagasta vacila entre Romero Girón, Camacho y el marqués de la Vega de Armijo, que son los tres enemigos que más daño pueden hacerle; hay también quien propone la candidatura del barón Stock ó de su consorte el varón Rute; pero yo tengo mi candidato y trabajaré por él con uñas y dientes.

El gran diplomático que necesitamos en París es... Don Venancio; para luchar con Ruiz Zorrilla en igualdad de fuerzas, un moro manchego; y si es del pueblo de las zanahorias, miel sobre hojuelas.

En Gullón no hay que pensar; es demasiado mantecoso.

Madrid estaba ayer lleno de humo, y las señoras no se atrevían a salir a la calle por miedo a la tos. Como que se ventilaba la gran cuestión de los tabacos.

La gran humareda estaba en el Congreso. Los empleados de telégrafos llevaban cuarenta y ocho horas sin descansar. Ordenes urgentes y a rajatabla partían para todos los distritos rurales, emplazando a todos los diputados remolones para que comparecieran en el término de veinte y cuatro horas a sacar a Puigcerver del atolladero.

Por fin, pudieron reunirse 195 diputados mansos, cuatro más de los que se necesitaron para votar a don Amadeo.—Y Sagasta pudo respirar: el arriendo de tabacos quedó consumado y la victoria fué tanto más brillante, cuanto que se obligó a votar a D. Cristino que fuma más que una coracha, y que no pisaba el Congreso desde hace muchos días.

Quien no entró por el aro fué Cuartero, ni tampoco Gullón, ni Vega Armijo, ni Angulo, ni Peray, ni Batanero, ni otros que callo por no ser prolijo; y no obstante votó Gullón, el hijo.

¿Que son malos estos versos? Pues peor será el tabaco que tendremos que fumar cuando se consume el terrible contrato, en cuya virtud cualquier marqués de Campo quedará legalmente autorizado para envenenarnos con la sustancia de la nicotina, administrada en pitillos y peninsulares.

Allí será el bufar y rechinar de dientes, como dijo la Sibila.

Mientras tanto, Puigcerver ha resuelto el gran problema: el de hacernos tragar veneno a costa de nuestra salud que enjugará con la esponja tabaquera la deuda flotante que amenazaba anegarnos si dejaba de flotar.

¿En Barcelona no tendrán ustedes noticia de una Botija que tenemos en Madrid para nuestro uso particular?

Pues es lástima, porque la tal Botija es, como si dijéramos, un grano que le ha salido en la punta de la nariz a papá-Sagasta.

Será todo lo quebradiza que ustedes puedan imaginarse; se habrá cocido en los hornos de Alcorcón ó Alcobendas; pero el caso es que esa vasija de aspecto tan humilde, le ha dado la gran desazón al Gobierno y le ha levantado un chichón en la cabeza.

En el Congreso hay una comisión encargada de proponer cuáles son los diputados que por cobrar sueldo del Estado son incompatibles con la misión de hacer leyes. Esa comisión es naturalmente ministerial, como todas las comisiones. Mi señor Botija es catedrático con sueldo en el Instituto agrícola de Alfonso XII, y la honrada comisión fué y propuso que el Botija catedrático, no podía ser Botija diputado, y vice-versa.

¿Y qué dirán ustedes que hizo la Botija? Pues se arregló de modo que derrotó a la comisión en dos votaciones seguidas, alcanzando del Congreso que declarara que un Botija puede ser a la vez catedrático y diputado. Y si le apuran, hasta arzobispo de Toledo.

Que de peor barro se han fabricado algunos arzobispos. En fin; que la comisión derrotada ha dimitido; y ha dicho que no vuelve a dar más dictámenes; y en el campo ministerial se ha armado la marimorena, y don Práxedes aturrido por el golpe, se ha metido en cama.

¿A que no han podido ustedes figurarse nunca que una Botija adquiriera tal celebridad?

LA BROMA

¿Saben ustedes lo que á mí me gustaría? Pues echarla á reñir con una Botella que tienen los liberales-reformistas para refrescar el agua que beben en el mismo vaso López Domínguez y Romero Robledo.

Bien que esa Botella más bien debiera llamarse porrón. Porque es de Alicante ..

De todas las provincias llegan noticias denconsoladoras que hielan la sangre.

En Valencia se han helado no solamente las naranjas y otras frutas, sino hasta las piedras; todo Aragón está cubierto de nieve, y los baturros se soplan los dedos de gusto. De las provincias del Norte, no digamos nada: en Cataluña ya habrán ustedes visto lo que pasa. España se ha convertido en una Siberia.

Hasta en Madrid hemos tenido nuestra nevada.

¿A quién no se le encoje el corazón oyendo estas cosas? Pues aquí viene el contraste. La aristocracia madrileña no parece sino que está en sus glorias y se regocija con las desdichas de la Nación.

En todos los palacios no se habla más que de bailes, cotillones y sauteries.

Los grandes y los semigrandes bailan que se las pelan, y en buffets, y en disfraces, y en juguetitos para los cotillones están gastándose un dineral, como si no hubiera mendigos ni hambrientos á quienes socorrer, ni desventuradas criaturas que en estas noches horribles tienen que hacer su cama sobre la nieve.

Es delicioso este Madrid.

Me detengo, porque sospecho que voy tomando un tono de demagogo que se aviene mal con mis inclinaciones y mis antecedentes. Y sobre todo, porque sería una inconveniencia imperdonable que hiciera llorar á algunas lectoras sentimentales, cuando la misión de LA BROMA es hacer reír.

Hacen bien los ricos en aprovecharse de sus riquezas. Y hacen mal los pobres en lamentarse de sus estrecheces.

Cuando Dios lo arregló así, por algo lo haría.

¡Estaría de ver que los periodistas nos metiéramos como Don Quijote á desfacer entuertos y á romper lanzas por los desvalidos!

Mereceríamos que los yangüeses nos apedrearán y no nos dejaran hueso sano.

El carnaval está á las puertas. Regocijémonos, porque es bien que nos regocijemos y acompañemos á la mascarada.

Hasta la cuaresma.

HOLOFERNES.

OTRAS COSAS DE MADRID

Dicen que Ruiz Zorrilla ha abandonado la política, y aun hay quien cree que la política le ha abandonado á él; sin embargo de lo que se asegura que los distritos de Jaca y Mula, le han ofrecido sus sufragios.

En esto de sufragios, el Padre Lahoz, como más inteligente, entiende que significan poca cosa, en términos, que acaba de renunciar á los del distrito de Coria, por donde le presentaban varios antiguos progresistas, indígenas corianos y residentes en aquel lugar.

Todavía los hay de aquellos que gastan chaleco de terciopelo cortado, comen por la calle castañas asadas, se dan bandolina, y se extasían con la constitución del 12, que decía que todos los españoles han de ser buenos y benéficos; que contribuyen al fomento del partido y lo esperan todo de D. Manuel. — Pero aquella otra fracción, de los espiritualistas, que acaudillan Salmerón y Azcárate, racionalistas místicos, y progresistas bien vestidos, no transige con el inclito D. Manuel, que como dice un personaje, no sólo no sabe gobernar, sino que hasta desconoce la filosofía alemana.

El héroe de Tablada, cuando le dicen que hay que abolir la parte sabia del partido, exclama:

¡Que se abola!

Á lo que le corrige Solís, diciendo: «no se dice abola, sino abuela.»

El que se conoce que no la tiene es Romero Robledo; se ha proclamado salvador de las Instituciones, y es capaz de formar gabinete, con el mismísimo Bosch y Fustegueras, ayudado por Muchada, Castellote, Cadórniga y otros filósofos aventajados.

En tanto, López Domínguez, cada día más sobrino de su tío, actúa de Napoleón del porvenir, y Linares Rivas, se perfecciona en el idioma, procurando, cuando habla en público, sustituir las u por o, y no decir *cupa* por copa.

Pero para estropear el castellano y la ortografía, nadie como cierto respetabilísimo conservador que hablaba «de la corta pero continua desaparición de la media luna en la culta Europa» Era especialísimo; siempre que citaba para una junta, avisaba con *h*. Naturalmente, nadie *había*; ¿qué habían de *hacudir*?

Donde va mucha gente es al drama de Leopoldo Cano; hay, sin embargo, quien le aconseja que se *tiña*, porque lo encuentra muy subido de color; es una especie de Mo-yano de dramas.

No pasa nada más por estas tierras; nieva, y Jiménez Delgado se tiene que remangar la capa al frente de un cuerpo de mangueros; Gullón resulta de *chantilly glacé*; Ferreras ha vuelto á sacar su impermeable; Martos tira y jura por sus barbas, y Botija se irrita porque no quieren conservarle en el Congreso bajo pretexto de que es un diputado de verano.

JUAN TORNILLOS.

LOS GATOS.

APÓLOGO.

(Del libro titulado HUELGAS DIPLOMÁTICAS.)

Ya próximo á la vejez y cansado de dar guerra, vivir tranquilo en la tierra quiso un tigre cierta vez. De comer carne dejó pasándose á los rumiantes; cubrió sus garras con guantes y en vez de rugir, cantó.

Huyendo la sociedad de ligres tontos ó ingratos, consintió que hasta los gatos le ofrecieran su amistad; y así dichoso vivía dando envidia á más de un tuno, sin hacer daño á ninguno, y haciendo el bien que podía. Pero ¿quién logra vencer el destino de las gentes? ¡Ay! aquel que tenga dientes que no renuncie á morder. Viendo que el tigre no era lo que al principio creyeron, pronto los gatos quisieron embromarle á su manera. Uno al pasar le hizo: ¡Fu! otro le tiró un cantazo, y entre mueca y arañazo hubo quien le habló de tú. Y hasta un gatito de Angola, rabiando por darse tono, le mayó en verso... ¡qué mono! y en lengua casi española. Conviene además decir que el tigre por no pecar, hizo estudio de *catá*, y voto de no reñir; con lo que, al postre y al cabo, los gatos fueron tan bien, que llevaron su desdén hasta pellizcarlo... el rabo. Llegó, sin embargo, un día en que, al estirar la garra para tañer la guitarra que no muy lejos tenía, su voz el tigre ensayó, y al escucharla ¡oh, bochorno! del lugar en el contorno, ni un solo gato quedó.

Hoy calmado ya su afán, con las bromas que le dan se entretiene algunos ratos: ¡que diantre! por algo están mal educados los gatos!

MANUEL DEL PALACIO.

LAS ESTACIONES POLÍTICAS

HISTORIA DE UN ILUSTRE CABALLERO QUE EMPEZÓ LA CARRERA... DE ARENERO.



Años há, apareció por el otoño en la villa del oso y el madroño; trataba con criadas y porteras, y buscaba colillas y chisteras... dormía en el cerrillo de San Blas; y por entonces... no se supo más.



Creció el muchacho, porque todo crece... (digo, así me parece); y revendió billetes en invierno, ganando en la reventa para un terno. El Pájaro llegó á quererle mucho, y de ello se gloriaba este avechicho.

Se armó la gorda; entró en la pelotera y se caló el morrión en primavera, figurando con otros zascandiles entre los tiradores... de fusiles.



Pronto gritó: «Yo me he sacrificado, y es muy justo que me hagan diputado.»



Y de su oscura vida en el *estío*, fué diputado, y tuvo más de un lío. Negociando, asaltó los ministerios; hizo chanchullos, fraudes, gatuperios... Hoy es gran cruz, y tiene seis millones, y veinte ó treinta condecoraciones. ¡Aprended, ratas, micos y areneros... ya sabéis cómo se hacen caballeros!



Palabras del corresponsal de un diario de Barcelona en Madrid:

«Tan pronto como se retrató á S. M. el rey, y como prueba de la estimación en que tenía el acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona, ofreció S. M. la reina al señor Rius y Taulet, mandarle las primeras copias *telegráficas*.»

¡Inventores! boca-abajo ante nuestro insigne alcalde! á ver, quién sino él, consigue retratos por el alambre!

El señor Cañamaque ha desistido de formular su caca-reada interpección sobre lo de Filipinas, y muy particular contra el general Terrero... ¡Cómo huele á subsecretaría!

En *El Siglo Futuro* hay un famoso Sr. Tirado que fué masón del género terrible, y confiesa ahora que vendió por 3,000 reales los secretos de la Masonería, aprovechando sus funciones como empleado en el Consejo Supremo de la Orden.

¡Ah, Rata!

El Congreso ha declarado *compatible* al diputado señor Botija.

Sospecho que ese voto cae fuera de su estación... Botija en verano, se comprende. ¡Pero en invierno... y nevando!

El boticario parlamentario señor Fabié, ha hecho un discurso patibulario, reaccionario... muy bien... ¿y qué?

En Madrid hay marejada, entre las alumnas que tienen primer premio de canto del Conservatorio, sobre cuáles de ellas han de estrenarse en el Teatro Real...

Permitanme que las saque de esa lucha ¡voto al draque! pues allanaré el camino... ¡que *debute* Cañamaque con *La Forza del destino*!

El Señor Sagasta ha estado algunos días indispuerto... ¿Con quién? ¡Ah! ya lo sé: Vega-Armijo y Pio Gullón forman un catarro bronquial. ¡Sanguijuelas!

COSAS DE BARCELONA.



Escena que cualquier día puede nuestra aristocracia presenciar, viendo el Tramvía que tiene la doble vía por el paseo de Gracia.

Los atropellos que ves no sacan de sus casillas al amo; un *mister inglés*, que á todo responde: ¡Yes!... y se rasca las patillas.

Con que, lector democrático: nunca ocupes un asiento de ese tramvía... antipático, sin recibir el *Viático*, y haber hecho testamento.



El bicho aquí presente, ó mejor dicho, aquí representado, es un *masón* del género *durmiente* que se llama *Tirador*; aunque fuera muchísimo mejor, llamarle *Tirador*. Vendió por tres mil reales los secretos que algunos le fiaron, indiscretos... ¡Cuántos con menos culpa sufren pena, y arrastran de por vida una cadena!

Meteorología del gacetillero del *Brusi*:
«A primeras horas de la tarde de ayer...»
Compañero; no confundas las horas que así enumeras... nos hablas de horas primeras, lo cual prueba que hay *segundas*; ¡es natural!... y *terceras*.
¡Por Dios! no te me propases marcando al día otras fases con tus cálculos sutiles, y poniendo al día *clases*, como á los ferrocarriles!

Pero sigamos en prosa:
«se declaró en esta región el viento del *Este fresco*.»
Como escribes en tudesco; con esa trasposición, te declaro que no pesco de tu frase la intención... ni sé de más *Este fresco*, que don Carlos de Borbón, que don Carlos de Borbón.

Pero continuemos, que sopla fuerte:
«del *Este fresco*, que agitó en gran manera las aguas del a rada.»

¡Agitar en gran manera las aguas del mar salado...! ¡Oh! pluma gacetillera! ¡Y un hombre así, ni siquiera habrá sido diputado! ¿Qué hace el país que no premia tu invereconda labor...? ¡Salud! castizo escritor!

¡cuántos habrá en la Academia que escriban mucho mejor!

Del propio cosechero:
«De un terrado de la calle del Príncipe de Viana, fueron robadas ayer varias prendas de ropa, que se habían puesto á secar.»

¡Jesús! lo que se adelanta! Hasta las prendas de ropa en cuanto quieren secarse, suben al terrado solas!

Ahora entra la descripción de la estatua de un león...
«La cabeza de la fiera sobresale por su *expresión (¡má!)* y toda la escultura se distingue por las hermosas líneas que presenta, desde cualquier sitio que se la examine.»

¡Tan notable es el trabajo del que hablándonos estás, que mirarle no da más, por arriba, por abajo, por delante, y por detrás?



Este morrion que ves, peludo y feo, habla solo, y responde por *Mateo*.

Ya saben ustedes quién es MANUEL DEL PALACIO; un poeta de verdad, no un rimador de pacotilla. Su renombre es legítimo, su donaire proverbial, su vena deliciosa. Cada libro de los que da al público, es un verdadero regalo, por caro que lo venda el editor.

El último, de cuyo ejemplar acuso recibo, es el que se titula *Huelgas diplomáticas*, y está dedicado á la sociedad montevideana, donde PALACIO ha funcionado como Ministro plenipotenciario.

¡Y qué páginas tan donosas, tan ricas, las de estas *huelgas* de un poeta *conservador*, que se mantiene *radical* para sentir, y á un *revolucionario* para fustigar á los ignorantes que escriben «en lengua casi española», como el gacetillero del *Brusi*, pongo por caso!

Para muestra del libro y sus primores, he resuelto copiar la composición titulada *Los gatos*, que va en otra sección de este mismo número; es un arañazo de primer orden.

En fin; el popular editor López Bernagossi vende estas *Huelgas* á 3 pesetas cada tomo, lo cual es una ganga inaudita; porque sobre ser obra de MANUEL DEL PALACIO, la edición es tan elegante como su texto; y si á mí no me la hubiese regalado el autor, juro á ustedes que me sentiría capaz de pagar por ella algunos pesos duros...

Porque el autor es de fibra y una *esterlina* merece; y obras así, me parece que entran muy pocas en *libra*.

—ACUARELAS, poesías por CERNUDA Y VELÃO, dos escritores vallisoletanos que versifican muy bien, como todos los de aquella tierra (menos el que está en el uso de la palabra.) Un folleto de 45 páginas, que se vende en las principales librerías de allá...

Acá no sé si se habrán recibido más ejemplares que el mío; por si acaso, me permito recomendar estas *Acuarelas*.

AVISO MUY IMPORTANTE.

Esta edición es la ORDINARIA de este número MONUMENTAL, y sus ejemplares se venden

á 30 céntimos de peseta.

El público no debe pagar más á los vendedores.

Los ejemplares que se venden á 50 CÉNTIMOS son los de la edición de lujo, en papel cartulina, y solamente se adquieren en la Administración del periódico.

Desde la semana próxima, este número como atrasado costará 1 PESETA.

BARCELONA

Imprenta de Luís Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.